Ricardo de Ángel, desde la memoria y la amistad

Cuando uno ha compartido momentos decisivos de su vida con alguien como Ricardo de Ángel, no sabe muy bien con cual quedarse de todos ellos a la hora de despedirse del maestro. Maestro de especial relieve en lo académico, en lo profesional y en lo social. Maestro que ha descubierto a mas de cuarenta promociones de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto los secretos y las circunstancias de aquel *ius civile* practicado como arte del saber y la cultura humana y transmitido a las nuevas generaciones por su palabra y sus textos.

 Cualquiera de nosotros podrá contar sus experiencias con Ricardo; cómo nos exigió en la facultad, cómo nos enseño y nos ayudó en la vida y cómo, muchos años después, nos seguía profesando un cariño a sus alumnos que hacía que en cualquier momento recordara nombres y fechas, anécdotas y sucedidos y hasta el lugar que ocupábamos en el aula.

Creo inútil preocuparme por describir sus inmensos méritos académicos y profesionales. Prefiero centrarme en la persona que me recibió, hace más de tres décadas, como el primer profesor en euskera del Departamento de Derecho privado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, me animó y prologó aquel primer libro de Derecho civil en euskera de la Universidad de Deusto y orientó mis pasos como profesor de aquellas asignaturas que el Padre Aranzadi, uno de sus grandes apoyos, había propuesto para normalizar la presencia del euskera en las aulas de Deusto.

Desde entonces supe que él sería, como efectivamente fue, mi director de tesis doctoral con un tema sobre la lengua vasca y el Derecho civil que, como siempre, supo encauzar con maestría en aquella “vocación tardía” mía por el doctorado. Desde entonces vivificamos una relación intelectual y personal que ha supuesto un punto y aparte en mi vida y a la que no es ajeno Julio Fuentes, su médico y amigo personal.

Sus publicaciones académicas han marcado un hito y su quehacer como letrado ha sido un ejemplo para todos. La Academia Vasca de Derecho-Zuzenbidearen Euskal Akademia le nombró socio de honor en un emotivo acto en el que los socios de la joven academia que el siempre apoyó y en la que participó activamente, le reconocimos su trayectoria y logros. Y nos honró publicando con nosotros sus dos volúmenes de memorias y cartas, que pronto complementaremos con un tercero.

A los notarios siempre nos tuvo un gran cariño y sus colaboraciones en nuestras publicaciones son una realidad que está ahí. El Colegio Notarial del País Vasco le concedió su medalla de oro y sus consejos y orientaciones en *Egiunea*, la revista del Colegio, han sido frecuentes y decisivos. Recuerdo especialmente un texto que hicimos al alimón y que cada vez que citábamos, nos traía unos recuerdos amables, alejados del “ruido” de la seriedad académica. Era la carta de aquel marino vizcaíno que en su castellano sazonado de mar, escribía a su armador tras llegar a *LLebrepul*, pidiéndole fondos para poder hacer frente a los desperfectos de su barco como consecuencia de una tempestad. Era el capitán *José Julián Crusitabenito Goicoechea* , que no quería que su armador anduviese con retrasos *chinchilin panchalan* (esta expresión le encantaba a Ricardo) sino que tomara una decisión clara: *La Codigo esta tremiñante con todos los errasones que tenemos nosotros.*

 Aquel capitán éramos nosotros, los dos autores y amigos, que veíamos reflejado en aquella metáfora y en aquellas *errasone*s nuestro interés por el devenir de este país. De ahí que Ricardo, de dicción diáfana y prosa límpida – siempre tuvo preocupación por el idioma – tuviera claro que su misión como maestro era la que Steiner establece para esta sociedad moderna y descreída: *La libido sciendi, el deseo de conocimiento, el ansia de comprender, está grabada en los mejores hombres y mujeres. También lo está la vocación de enseñar. No hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos: ésta es una triple aventura que no se parece a ninguna otra*.

Ricardo supo hacerlo y por eso hoy le recordamos como maestro y como amigo. Nos da el relevo ¿Seremos capaces de cogerlo ?

*Adiorik ez, Ricardo maisua eta adiskidea*!

Andrés M. Urrutia Badiola

Presidente

Academia Vasca de Derecho-Zuzenbidearen Euskal Akademia

Notario